

PRESENTACIÓN

Es un honor para la Galería García de Diego contar hoy, desde la sencillez de sus paredes y hasta el próximo 20 de julio, con el color, exuberancia y presencia de Matías Sánchez. Alemán de nacimiento (1972) reside en la actualidad en Sevilla

(La persona) Los que le conocen dicen de él que es “buena gente” condición inherente al “buen artista”, que, a veces, se ha sentido incomprendido. Él, ajeno, a estas y otras vanas-glorias responde como un maestro, como mejor sabe hacerlo que es “pintando”, a él “solo le interesa pintar”.

(Formación e influencias) Así surge el artista “limpio” sin una formación académica clásica, de la (1) influencia de un **padre** apasionado por la pintura que le da el primer impulso y de su insaciable curiosidad que le permite aprender técnicas y recetas clásicas para pintar. Autodidacta pues, son muy significativas sus (2) múltiples **lecturas** sobre arte: catálogos, memorias, reflexiones de artistas ... buscando el “ser artístico”, hoy recogidas en una profusa y extensa biblioteca, -destacable, por ejemplo, la sección dedicada a monografías sobre Pablo Picasso-. De todas ellas (lecturas) fue determinante, en su primera etapa, la lectura de “*El arte abstracto y sus problemas*” que ya se guardaba en la biblioteca familiar. Igualmente decisiva (3) la relación con **otros artistas** de su entorno entre las que se cuenta la del valenciano José Vento Ruíz, a pesar de la diferencia de edad, quien fue el impulsor de la Nueva figuración o “Neofiguración” que supuso una vuelta a la pintura figurativa como reacción al arte abstracto desde una perspectiva más informal y expresionista con un sentido de denuncia social, un retorno al objeto y a la realidad cotidiana. José Vento muestra a Matías Sánchez el mundo del arte tal y como es, con sus ventajas y miserias, todo “un maestro sentimental” para él y un ejemplo a seguir de tesón, constancia y disciplina sin otra ambición que la de pintar. Otro ingrediente en su formación lo constituye **su mirada** (4) que le convierte en un devorador de imágenes.

(El artista. Técnica y estilo. Temática e interpretación)

Y así llegamos a Matías Sánchez, el cáustico, el crítico, el irónico, el pintor irreverente con lo establecido por la sociedad y por la propia institución del arte. Para él lo importante es pintar y en este sentido se distancia del mundo del arte que considera falso e inconsistente mediante la representación plástica de una caterva de personajes caricaturescos (comisarios, galeristas, críticos,,,) que lo ridiculizan o cosifican. Fruto de esta actitud es muy conocida, por ejemplo, su serie; “*De vagos y maleantes*” con sus singulares retratos de figuras del arte, cuyos rostros deconstruye y rearma como solo él sabe hacerlo.

Otras series de personajes de sus obras representan el gran teatro de la condición humana y su crisis existencial con temas como la violencia de género, la especulación inmobiliaria, la alienación a la que nos abocan los medios de comunicación, la pobreza o la marginalidad. Podríamos decir que esas apariciones de seres grotescos, extraños, alegres, corruptos que pueblan muchas de sus escenas, nos provocan risa pero que se desdibuja nada más comprender tras ella la idea o realidad que la fundamenta.

Su concepto pictórico parte del expresionismo, movimiento de origen alemán que pretende exponer el lado pesimista de la vida, la angustia existencial en medio de una sociedad materializada, tecnificada o industrializada. Sus

realizadores distorsionan la realidad para impactar al espectador y conmoverle. Para ello utilizan recursos como: colores vivos, fuertes y puros, aportan dinamismo a las figuras y un proceso de deformación mediante el alargamiento de las mismas (Modigliani) Es su manera de expresar su insatisfacción personal, su angustia y soledad. Reflejan su mundo interior, transmiten sus emociones y sentimientos más profundos por lo que se da un predominio de lo subjetivo frente a la realidad objetiva, producto de esa realidad amarga, áspera y miserable que los inspira.

En Sánchez observamos ese alargamiento de las extremidades (dedos ...), ojos y orejas desiguales, cabellos de colores imposibles u otros artificios de pintor enfrentado a una realidad deshumanizada que confía en que la naturaleza, un día, alcance su punto de equilibrio. Colores pastosos y densos, aplicados, a veces, a modo de pegotes, un dibujo muy lineal y una variedad cromática extensa e intensa con toda intención. Inclinación por la forma infantil, a veces primitivista propia de máscaras y esculturas de otras culturas.

En un principio costó que la obra de Matías se integrara dentro del mercado del arte contemporáneo pero fue en ARCO de 2002 donde obtuvo un enorme éxito de público y crítica. En ARCO de 2003 un óleo suyo de 6 metros fue portada de *El País* anunciando el ARCO de aquel año.

Desde entonces, múltiples exposiciones individuales y colectivas, tanto nacionales como internacionales, le avalan. Prestigiosas galerías como Begoña Mallone (Madrid), Javier Marín (Málaga), Valle Ortí (Valencia), Espacio Liquido (Gijón), dan buena cuenta de ellas. Galerías extranjeras con las que actualmente trabaja como: "Christopher Cutts Gallery" (Toronto - Canadá) y Costantini Art Gallery (Milán - Italia), lo han consagrado internacionalmente. Diferentes centros de arte contemporáneo han acogido su obra como el CAAM - Centro Atlántico de Arte Moderno (Las Palmas de Gran Canaria) o el CAC Málaga.

(La colección) La colección que hoy presentamos lleva por título "**Archipiélago**" realizada ex profeso para la galería y para nuestra tierra, lo que agradecemos doblemente. En ella encontramos a un Matías menos subversivo más en consonancia con la naturaleza. Nos sorprende con una serie de paisajes de trazo firme, corto y decidido y la presencia de elementos que determinan y caracterizan a nuestro archipiélago: "*Isla*", "*Sierra*", "*Montaña*", "*Plátano*" ...

Una serie de personajes que no pretende ser la caterva de vagos y maleantes que pululan por obras suyas anteriores, sino personajes que representan diferentes tipos: "*viejo pescador*", "*nómada*", "*campesinos*" ... No obstante el contraste establecido entre sus obras "*Desocupados*" y "*Perseverantes*" parece no dar tregua a su estilo.

Serie de animales (cuervos, lechuzas, ratones, gatos...) un poco más en la línea de exposiciones anteriores que simbolizan esa carroña humana de la que Matías Sánchez abomina perteneciente tanto al mundo del arte como a estamentos de la sociedad deleznable con actitud burlesca, desafiante o maquiavélica.

Serie de obras que representan distintos momentos o estados del día: "*domingo por la mañana*", "*un día de campo*" "*Otoño*"... La naturaleza se nos ofrece delante para ser observada o mirada con amabilidad y condescendencia, meditaciones y reflexiones sobre el paso del tiempo y la oportunidad de cambio: "*Pensador*", "*Caminante*", "*Viendo pasar*", "*Paseo*"... Una paleta de colores

grises, ocre, negros apenas sin matices, monocromáticos, plasman ideas esperanzadoras y menos desasosegantes o un compás de espera

Otras obras como “*El huerto inglés*” o “*Jardín*” parecen remitirnos al Matías más “pintor” de escenas de siempre en el mundo del arte cargadas de belleza, armonía y equilibrio. Sin embargo la descolocación de sus elementos y el negro dominante vaticinan un desastre tal vez ecológico inherente a la realidad del siglo XXI y a su condición de pintor actual y comprometido con su momento.

Concluimos esta muestra con la referencia a su obra “*Finis gloriae mundis*” o “Fin de las glorias mundanas” con una visión casi apocalíptica y una pintura intensa, rotunda, monocolor, implacable e impecable.

(Conclusión, cierre)

Cerremos este breve encuentro con el pintor, con un verso de uno de nuestros archipelaguistas más emblemáticos, el poeta canario Pedro García Cabrera natural de la Gomera, cantor de las Islas a través de los elementos que más las representan: *Islas, Mar, Aire* y con la *Esperanza* en un mundo mejor y menos desigual

“... *la esperanza me mantiene*”

O dicho de otra manera:

*Con un compás de arco-iris
trazaron el horizonte.
Centro es la isla:
alga estrangulada
por el grillete azul
que le cortó los pies a los caminos.*

¡¡GRACIAS MATÍAS!!